

A stylized graphic of a face is the central focus. The left side of the face is a purple silhouette with a floral pattern. The right side is a yellow-orange silhouette with a large, expressive eye. The eye has a thick black outline and a spiral iris in shades of yellow and orange. The overall style is modern and artistic.

ESTELA SALGUERO
GIRALDO

¿Por qué me pasa esto?

Mi lucha victoriosa contra el cáncer de mama

Dedicatoria

La Plegaria

La Historia

La Familia

Los Amigos

El Final de una Etapa

Autoexamen de los Senos

Recomendaciones

Algunos Mensajes Recibidos

Créditos



A la familia...

Cualquiera sea su origen.

A todo el que deba emprender una batalla contra el cáncer.

Quiero agradecer al personal de IPSPUNEG, por librarme de preocupaciones monetarias durante todo el tiempo que duró mi tratamiento.

A la prof. Elisa Alcalá, a la Dra. Yumar Rodríguez, a los doctores Elías Ramírez, Ivo Rodríguez y Carlos de Jongh, mi especial reconocimiento.

¡Gracias a todos!

LA PLEGARIA

Primera parte

Acaban de decirme que tengo cáncer...

¿Por qué me pasa esto?

Nunca pensé que algo así me pudiera suceder. Siempre me sentí tan sana, tan libre de cualquier cosa que pudiera afectar mi cuerpo. ¿Por qué ahora me ocurre esto?

¿Qué debo aprender?

¡Dios! ¿Qué quieres que aprenda? ¿Para qué?

Busco en mi memoria algo terrible que pueda haber hecho y solo consigo un motivo... un pensamiento negativo que rondó mi mente hace algunos meses, originado por una situación bastante tensa y hasta riesgosa para mi estabilidad.

¿Es un castigo por haber tenido ese pensamiento o una prueba que Dios me envía? Creo que me sentiré mejor si lo tomo como una prueba, una prueba que debe ser superada. Una situación que requerirá que sea VALIENTE.

Hace unos meses, ante esa situación que a mi juicio era terrible y me causaba muchísimo estrés, me dirigí desesperada a Dios y le pedí que me hiciera valiente.

Valiente para enfrentar lo que me sucedía, valiente para ser yo misma, sin miedos. Valiente para defender la razón que yo sentía estaba de mi parte. Pero Dios, lejos de suavizar mi carga, arreció la tormenta por la que atravesaba. Sin embargo, pude salir de ella y me sentí fortalecida, con nuevos aprendizajes, con mayor serenidad para enfrentar los problemas de la vida.

A pesar de que Dios no me sacó de la situación, sí colocó -a cambio- a algunas personas a mi lado que me apoyaron, pero tuve que buscar yo misma la salida... y la encontré.

He vivido con muchos temores.

He dejado de hacer cosas que quería por no atreverme a hacerlas.

Y ahora me sucede esto. Siento miedo, pero lo que he vivido de alguna manera me ha preparado para, a pesar de ello, seguir adelante con lo que debo hacer.

No sé ni siquiera por qué escribo estas líneas, pero sentí deseos de hacerlo.

No recuerdo haber pedido nunca por mi salud. La daba por descontado. Pido ahora por eso.

Te pido Dios, que esta sea una prueba intermedia, no la final.

¡Ya ni siquiera sé qué pedirte Dios!

Ayúdame otra vez, como siempre lo haces. Ayúdame a salir victoriosa. Yo estoy haciendo mi parte, dejo en tus manos el resto.

Hágase tu voluntad.

Amén.

LA HISTORIA

Segunda parte

Hace algunos meses (bastantes), mientras me bañaba, toqué una dureza en mi pecho izquierdo, no le hice caso pero sabía que estaba allí. Todos los días la palpaba. Me pareció que crecía pero no hice nada.

En febrero sentí dolor en el lugar en el que se encontraba aquello. Me decidí a ir al médico. Me atendió una doctora en medicina general. Ella hizo un sencillo examen de mama y las preguntas de rigor: ¿te duele?, ¿te golpeaste?, ¿cómo son tus relaciones sexuales?, ¿has notado si hay secreción? Luego me recetó un desinflamatorio “para ver qué ocurría” y me pidió regresar nuevamente a un examen más profundo en caso de que no desapareciera el dolor.

Me sentí tranquila ya que pensé: “si fuera algo grave no me mandarían a tomar desinflamatorios” y así me quedé, sintiendo esa dureza por unos meses más.

Acostumbro a dormir con un brazo debajo de la almohada y sentía que al levantarlo aquello me dolía un poco. Tampoco hice caso a esto.

Una noche de julio mientras trabajaba frente a mi computadora, sentí como un corrientazo de dolor que me re-

corrió el pecho. Pensé que era un infarto por lo intenso. Me puse nerviosa, llamé a una sobrina y le dije que estuviera pendiente de mí esa noche porque no me sentía bien. De veras estaba asustada... pero al día siguiente, no hice nada.

En agosto, ya de vacaciones decidí por fin hacerme los exámenes que tanto había postergado. Esta vez fui con un especialista. Al primer contacto con mi pecho, el médico me miró fijamente y volvió a hacerme las mismas preguntas que la médica anterior y finalmente me dijo: “tienes algo allí que no me gusta, puede ser una masa de grasa completamente benigna, pero para estar seguro te haré una biopsia”. Seguidamente introdujo la aguja de una inyectadora en mi pecho justo donde estaba el bulto y extrajo una muestra.

Cuando me vestí y volví a conversar con él me dijo: “cualquier cosa que tengas allí la vamos a sacar, no es conveniente -así sea benigna, que la mantengamos dentro” Me pidió que me hiciera una mamografía y un eco mamario.

Primero me hice el eco, no fue nada desagradable ese examen. La doctora que me atendió detectó algo anormal y así lo reflejó en su informe.

La mamografía fue otra cosa. Quería llorar. Fue tan doloroso que no quiero repetir ese examen nunca, pero reconozco que mientras no inventen otra cosa, es un mal

necesario. Me aplastaron tanto los pechos, que pensé que iban a reventar. Primero horizontalmente, luego en forma vertical y finalmente inclinada. Dos planchas metálicas ¡aprisionándome! Me sentí ofendida, rabiosa y muy adolorida. Pensé: “si no tenía nada al llegar aquí, después de este examen seguro que me aparecerá algo”.

Días después fui a buscar los resultados. Me entregaron un sobre cerrado que contenía una hoja con el informe y las radiografías. Lo primero que hice al salir de la sala de rayos X fue abrir el sobre y ver su contenido. En las radiografías habían hecho unos círculos de color rojo alrededor de lo que parecía una mancha en mi pecho izquierdo. En el informe, muy escueto, estaba el diagnóstico: “sospecha de malignidad”. Asombrosamente estaba muy tranquila antes de saber aquello y así me mantuve después de leer la “sentencia”. Eran solo sospechas, podían estar equivocados.

Con el sobre en la mano me dirigí al consultorio del especialista. En la sala de espera se encontraban otras tres pacientes y una de ellas le daba vueltas a un sobre idéntico al mío mientras conversaba con las demás. Me senté a su lado y no pude evitar escuchar su conversación: “si me entregaron el sobre cerrado es porque solo debe ser visto por el médico”, decía. Me fijé que el sobre conservaba aún las grapas, no lo había abierto. Qué curioso, pensé, yo no dudé ni un instante en abrirlo, ¡era de mí de quien

se hablaba allí! La señora estaba muy nerviosa porque no sabía los resultados ¡y los tenía en la mano! Me asaltó la curiosidad y le sugerí que lo abriera y lo leyera, total de todos modos se iba a enterar. Ella tuvo mejor suerte, su diagnóstico fue “todo normal”.

Por fin llegó mi turno y pasé a hablar con el médico. Eso fue un 11 de agosto. Al revisar los resultados del eco y la mamografía, me pidió que hiciera todos los trámites para operarme cuanto antes (el resultado de la biopsia había sido: “carcinoma invasivo”). El 16 de ese mes me operó.

Cuando le conté a mi familia de mi cita con el médico se sorprendieron mucho, se suponía que yo estaba de vacaciones y hasta había planificado ir a la playa y de repente resulta que iban a operarme. “¿Por qué lo haces?”. “¿No crees que es todo demasiado rápido?”. No tenía respuestas para eso, solo sentía que tenía que hacerlo.

La operación fue sencilla y rápida, sin darme cuenta en un momento estaba en el quirófano con varias enfermeras y médicos a mi lado “preparándome” para la intervención, y el anestesista hablándome de cualquier cosa para tranquilizarme, pero yo no estaba nerviosa (a pesar de que era la primera operación que me hacían en toda mi vida).

No recuerdo nada más hasta que horas más tarde me desperté en la habitación de la clínica, tenía mucho frío y mucho dolor. Me habían extraído el tumor y algunos ganglios de la axila izquierda. Aún no había pasado totalmente

el efecto de la anestesia y me costaba hablar y abrir los ojos. Recuerdo que gemía diciendo una y otra vez: “me duele, me duele, me duele” y volví a quedarme dormida.

Al día siguiente ya todo había pasado, el dolor casi había desaparecido y solo la venda que me cubría la herida me molestaba por lo apretada que estaba. Por lo demás, como si nada.

Estuve varios días con una manguerita saliendo de la herida. Me la habían puesto para que drenara y resultaba gracioso verme caminar con una bolsita colgando a mi costado. Era incómodo para dormir, pero no doloroso.

Luego de la operación el médico me entregó “aquello” que había sacado de mi y me pidió que lo enviara a un laboratorio para hacerle un examen especial llamado “inmuno-histoquímica”. También me recomendó que me sometiera a un tratamiento de radioterapia y quimioterapia.

Me trasladé a la capital para recibir el tratamiento y me hospedé en casa de unos buenos amigos: Lorena, Zulay y Félix.

Tres semanas después de la operación comencé la radioterapia, 30 radiaciones (de lunes a viernes con descanso los fines de semana, cual trabajo). El primer día llegué muy temprano a la clínica y ya había allí por lo menos diez personas. Todas hablaban y comentaban de su enfermedad. Hombres y mujeres de todas las edades esperaban por el tratamiento. En especial me causó mucha impre-

sión ver a un niño como de 14 años que estaba con sus padres y usaba una gorra montañera para cubrir su cabeza completamente calva. Era tan blanco que se veían las venas de su cráneo.

Algunos se quejaban de tener dolores, unos porque los rayos les habían quemado la piel, otros porque las radiaciones les creaban desórdenes internos al tocar órganos vitales de su cuerpo.

Yo no quería escucharlos, ni verlos. Ellos charlaban sin cesar, se contaban sus dolencias, se recomendaban remedios caseros, parecían socios de un club al cual yo no quería pertenecer.

Cada día me esmeraba en mi arreglo personal, me vestía como si fuera a un evento muy importante y me dirigía a esperar mi turno en la clínica. Me sentaba lejos de los demás pacientes, me negaba a hacer de mi enfermedad un tema de conversación. Luego me di cuenta de lo equivocada que estaba, tenía que hablar de ello. Aprendí de la experiencia de otros que la manzanilla fría calma el ardor que produce en la piel la radiación, que la sábila es un hidratante natural maravilloso y... que yo no era la única persona con cáncer en el planeta. Eso sí, tomé en cuenta la advertencia del médico de no dejarme sugestionar por lo que escuchara en la sala de espera porque cada caso es distinto.

Estuve seis largas semanas radiándome todos los días, de lunes a viernes. De tanto ver a los otros pacientes y a sus familiares hice muy buenas amistades que aún conservo. Yo iba sola porque mis amigos trabajan y no podían acompañarme. Tampoco lo necesitaba porque salvo un pequeño ardor en mi pecho, me sentía perfectamente bien.

Desde la primera radiación hasta la última, pintaron con tinta varias marcas en mi seno para señalar el campo que iban a atravesar los rayos. Parecía un mapa con punticos, rayas y equis en varias partes. De tanta pintura que recibí, terminé bromeando con el médico pidiéndole que en la última sesión estampara su firma en ese “cuadro”.

Cumplí mi ciclo de radioterapia y me dieron de alta. “De alta” suena extraño... ¿es que estuve de baja alguna vez? Debo descansar durante dos semanas antes de comenzar el siguiente tratamiento: la quimioterapia.

A veces trato de reflexionar del porqué me suceden estas cosas pero mi mente se pone en blanco. No logro concentrarme en nada en estos días. No he pensado en el futuro ni en el pasado. No he sentido temor ni angustia por el mañana. Simplemente he vivido cada día pendiente de las pequeñas cosas que he debido hacer... y me siento bien. Muy bien...

¿Enferma? No.

Saludable sí, mucho. Es curioso...



El día de hoy empecé con la quimioterapia. Me aplicarán el químico en cuatro dosis, una cada 21 días. Fue como estar conectada a la vida... Una manguerita y una aguja con cinco bolsas de líquido del otro lado que se apuraban por entrar en mí, tres contenían un líquido transparente y las otras dos un líquido rojo. Me explicaron que las incoloras son para amortiguar los malestares que origina el líquido rojo que es la “quimio”. El líquido rojo entraba en una vena de mi brazo derecho a través de la manguerita y yo lo veía. Gota a gota desapareciendo de la bolsa suspendida. Gota a gota entrando en mi ser. “¿Qué me hará?”, me preguntaba, “¿cómo me afectará?” ...

Me hubiera gustado comer algo antes de comenzar con esto, fueron tres horas y media viendo las gotas caer y mi estómago reclamándome mi falta de atención.

Mi mamá me acompaña porque en este tratamiento sí es recomendable tener a alguien al lado. –De vez en cuando conversamos y ella insiste en hacer hasta las cosas más sencillas por mí. Pobre mamá, está nerviosa, trata de disimular pero sé que está muy preocupada. Pero yo siento que puedo moverme, respirar y estar viva de la misma forma que hace unas horas antes de entrar aquí.

Por cierto que el lugar es bastante confortable. Está pintado de colores alegres y fuertes, las sillas son reclin-

bles y tienen un banquito para poner los pies, hay revistas, libros, un televisor. Casi parece un salón de belleza pero el tratamiento es muy distinto y las salas vecinas no son de sauna o masajes sino para los pacientes que requieren transfusiones de sangre- Pero a pesar de todo se nota que han hecho un esfuerzo por hacer de esta clínica un sitio agradable.

La sala en la que me instalan tiene un amplio ventanal por el que puedo ver el Cerro El Ávila. Han pasado dos helicópteros frente a la montaña y desde mi silla puedo ver, a lo lejos, que unos niños juegan béisbol en un gran campo cubierto de grama. La vida sigue allá afuera y yo sigo conectada a la manguerita.

Ya puedo irme, todo el líquido que estaba en las bolsas ha cambiado de recipiente... ahora está dentro de mi. La enfermera me da algunas recomendaciones sobre mi alimentación y me advierte sobre posibles síntomas posteriores. Salimos a la calle y me siento extraña entre la gente. Pasan a mi lado sin darse cuenta de que estoy allí y de que llevo adentro esa mezcla de salvación y muerte... Salvación porque combatirá a toda célula que esté creciendo de forma desordenada en mi organismo, y muerte porque no respetará fronteras e invadirá mi cuerpo afectando mi sangre y órganos. ¿Con cuántas personas en la misma situación me habré tropezado en la vida sin darme cuenta de

su estado? De todas formas me dicen que es algo pasajero, todo volverá a la normalidad en poco tiempo.

Mi amiga Zulay -que fue a buscarme, me espera cerca. Quedamos en vernos en un restaurante de comida japonesa, gran error pues al entrar he tenido que salir volando porque el olor era insoportable para mí. “Ya comenzó el efecto del químico”, me digo a mí misma, y no puedo evitar un sustico en mi interior. Pero bueno, adelante y a otra cosa.

Ya han pasado 10 días desde que me aplicaron la primera dosis y los síntomas aunque desagradables (mareos, náuseas, dolor de cabeza), son soportables salvo una dificultad para tragar que está localizada en mi esófago. Es como una “bola” de gases que me hace eructar cada 20 minutos, dificulta el paso de los alimentos y que no se me quita desde hace cuatro días.

Tengo temor de tocarme el cabello. Me lo lavo a diario y lo peino con sumo cuidado y delicadeza. Aún no se me ha caído y le pido a Dios que me evite ese momento, pero si lo tengo que enfrentar, pido que me dé la fortaleza necesaria para hacerlo.

¡Qué cosa! El cabello siempre ha sido el arma de las mujeres para lucir bellas y es posible que pronto no tenga ni un solo pelo en mi cabeza. Quizás todo esto me sucede para que aprenda a descubrir lo bonito que hay en mí y que el cabello es un adorno, pero no es lo que hace bella a

una persona. No es lo que la hace ser especial o distinta. Aprendizaje, aprendizaje, en qué situación me has puesto Señor, de manera que aprenda cada día un poco más de mí y de la vida. A mis 43 años es como comenzar a vivir.

Pedí una cita con un psicólogo que conozco hace bastante tiempo para completar mi tratamiento. Él está trabajando con algo que se llama psiconeuroinmunología (¡qué cantidad de letras!) se alegró de verme y estuvo indagando qué pudo haberme generado el cáncer (ya lo escribo sin miedo *c á n c e r*, eso tenía) puesto que según las teorías que él maneja, el cáncer y todas las enfermedades tienen, en parte, origen en las emociones. Bueno, recordé tres eventos en los últimos dos años que pudieron haberme afectado de tal modo que mi sistema inmunológico se distrajo y ¡zas! no detectó algunas células que crecían de forma desordenada y clara, siguieron creciendo y creciendo hasta que formaron el tumor.

Como tarea me pidió analizar en qué me beneficia la enfermedad, qué aprendí o qué creo que debo aprender. También me pidió que hiciera algunos ejercicios de visualización, me dio un cassette que él mismo grabó y debo oírlo cada dos días. Una de las cosas que debo visualizar es el recorrido que el líquido rojo de la quimioterapia hace por mi cuerpo cuando me lo inyectan. Debo recorrer ese camino imaginando que todo el líquido que no es necesario, sale de mí. Debo imaginar que lo expulso y visualizar

mi mejoría. Creo que me ayudó mucho acudir a esta consulta.



Hoy es el día 11 después de la primera “dosis roja”, me hice un examen de sangre y..., como me advirtió el oncólogo, mis glóbulos blancos bajaron de 7000 a 1600! Me preocupé mucho. El corazón comenzó a latirme con fuerza pero no me quedé petrificada, enseguida llamé al doctor (no lo conseguí), a la enfermera, a una amiga que conocí en la radioterapia (a ella le habían extirpado un seno, se lo reconstruyeron con un músculo de su estómago y se estaba recuperando muy bien). ¡Llamé a todo el mundo pues! Ya me dieron algunas indicaciones, parece que debo esperar unos tres días a que, con ayuda de la alimentación (no puedo tomar ningún medicamento), recupere los niveles de glóbulos blancos normales. Eso significa que deberé estar en casa todo ese tiempo, evitando contagiarme de cualquier cosa porque estoy casi sin defensas. Afortunadamente me siento superbien. Es como si todo ocurriera en el cuerpo de otra persona y no en el mío. Espero seguir así.



Hoy me aplicaron la segunda dosis de quimioterapia. Lloré en silencio al momento en que comenzaron los líquidos a entrar en mí. Sentí miedo. En el laboratorio donde me hacen los exámenes de sangre me dijeron que la causa de que me bajaran tanto los glóbulos blancos era el “veneno” que me estaban aplicando y esa palabra quedó grabada en mí: “veneno”.

Cuando el líquido rojo comenzó a colorear la manguerita que lo conducía hasta mi vena, sentí pánico. ¡Dios mío qué van a hacerme! Quería gritar, arrancar todo eso de mi brazo y salir corriendo. Pero no hice nada. Si alguien me hubiera estado observando no se habría dado cuenta de mi angustia. Miré y miré cómo entraba la dosis roja hasta que la bolsa quedó vacía. Ya estaba dentro de mí. Era necesario. Después, otra vez los mismos síntomas: mareos, náuseas, dolor de cabeza, gases. En pocos días estaré bien.

Mi preocupación hasta esa fecha había sido mi cabello. Pasé 21 días pendiente de revisar mi almohada y el cepillo, temiendo que llegara el momento de verlos llenos de cabellos, de mis cabellos. Era un alivio encontrarlos limpios. Pero, a los 21 días, cuando me aplicaron la segunda dosis se desencadenó la caída. Al día siguiente sentía como deslizaban constantemente en mis hombros mis cabellos. Le pedía a Dios que me mantuviera con suficiente melena

hasta que tuviera una peluca adecuada y bonita. Y me lo concedió. Pero como Dios tarda pero es seguro, en cuanto tuve la peluca en mis manos ¡zas!, se cayó todo lo que me había cubierto la cabeza por años. El cabello quedaba en mis manos por cientos y cientos. Fue asombroso. Me quedé con unas ridículas mechas delgaditas pegadas a la cabeza que me hacían lucir como salida de una película de terror. ¿Pero saben? Me reí. Me reí de mí, de cómo me veía.

¿Recuerdan que les conté al inicio que le había pedido a Dios que me hiciera valiente? Pues ese día yo fui valiente. Parada frente al espejo, mirándome, fui una mujer valiente. Sin dolor, sin rabia, sin pesimismo, con mi alma en absoluta paz como jamás había sentido, asumí que estaba calva. Claro, le pedí a mi hermano que con la máquina de afeitar terminara de eliminar todas las hebritas que aún quedaban en mi cabeza y desde entonces y hasta hoy, sigo sin un pelo de tonta, ¡ja!

Mi amiga Zulay me veía y trataba de disimular (sin poder) las lágrimas en sus ojos. Pero mi estado de ánimo no le permitió mantenerse triste por mucho tiempo.

Al regresar a casa mi sobrino Alejandro, de 8 años, no quiso verme. Yo tenía puesto un turbante negro, pero él corrió a una de las habitaciones y enterró su cabeza debajo de una almohada apenas supo que yo estaba calva. Tenía miedo decía. Miedo de mirarme así.

En cambio otro sobrino, Marco Tulio, de 5 años, bromeaba con quitarme el turbante de la cabeza haciendo sufrir a su primo. A pesar de su edad lo tomó como lo más natural del mundo. Fue gracioso en verdad.

Días después, Alejandro entró a mi apartamento y me vio por primera vez con la cabeza descubierta. Abrió sus grandes y negros ojos y expresó en un susurro: “ipeee-rrroo!”. Me miró fijamente, vino hacia mí, me abrazó y me dijo: “¡tía te ves fina!”. Allí terminaron sus temores.

Por cierto, no solo perdí el cabello de mi cabeza, sino de casi todo el cuerpo. Hace poco sentí que me ardían los ojos y al mirarme al espejo noté que prácticamente no tenía pestañas y las que quedaban eran muy cortas como si se hubieran partido. También he perdido parte de las cejas. En fin, tendré unos meses de ahorro en depilaciones...



Ya me han aplicado tres ciclos de quimioterapia. El tercero ha sido peor que los dos primeros (sin llegar a ser nada insoportable). Se me han presentado náuseas, vómitos, no puedo disfrutar completamente de la comida (me sabe a cartón), creo que he perdido un 40% de la sensación gustativa, me he sentido débil, sin energías, en especial se refleja esto en mis rodillas. Me han dolido mucho. En oca-

siones parece que no fueran más, es como si se alejaran de mí y ya no recuerdo cómo se siente tenerlas.

Me explicaron que los químicos acelerarían la llegada de la menopausia, y así fue. Los vaporones son bárbaros, me baño en sudor cada media hora, desde la cabeza a los pies. Como ingiero casi 12 vasos de agua y jugos al día, voy al baño cada 20 minutos más o menos. Mi piel está limpia, brillante. Creo que es de tanto líquido que elimino. Otra vez tengo gases y me cuesta un poco tragar. Pero en general nada que no pueda sobrellevar.

Me cuesta concentrarme. Quiero hacer un esfuerzo por hacer mi tesis de maestría que está pendiente y que debo entregar este mismo año, pero no he logrado todavía enlazar ideas. No puedo concentrarme pero sigo tratando.

LA FAMILIA

Tercera parte

Qué importante ha sido mi familia para mi recuperación. Mis padres, hermanos, sobrinos, cuñados, todos unidos a mi alrededor. Todos atentos a mis necesidades.

Al principio les causó un gran impacto la noticia, toda la rutina del hogar se vio alterada. Hubo desconcierto, sé que hubo llanto aunque escondido, pero pronto se recuperaron y, armándose de ánimo, redoblaron sus muestras de afecto, sus atenciones, su comprensión para conmigo y me acompañaron en todo el camino como un equipo solidario, siempre alerta y dispuesto.

Debo decir que en ocasiones flaqueé en mi fortaleza e intenté buscar compasión entre los míos. No la encontré. Por el contrario, ellos me trataron en todo momento como una mujer sana, no merecedora de lástima.

¡Qué afortunada soy de tenerlos!

valiente familia. ¡Los amo!

LOS AMIGOS

Cuarta parte

Los amigos. ¡Qué maravillosa medicina!

La situación que atravieso me ha permitido descubrir la inmensa dicha de tener amigos. Recibir sus llamadas telefónicas, mensajes verbales o enviados a través de otros, es una medicina. Es como si cada uno me donara gotitas de energía -¡de su energía!- y puedo sentir cómo entran en mí y van alegremente circulando por todo mi cuerpo, llenando de cariño, esperanza y salud el camino que los químicos y las radiaciones han venido marcando.

A pesar de que puedo contar por docenas las personas que me han hecho sentir su amor y solidaridad, algunas de ellas han sido verdaderamente especiales:

Ariene con su inagotable constancia es un modelo a seguir: fuerte, luchadora, llena de vitalidad, llena de mañanas. Haya estado en el norte, sur, este, oeste o centro del país, su seguimiento hacia mí ha sido permanente.

Cruz: con el mensaje de Dios en sus labios y en cada uno de sus gestos, con sus ojos claros y transparentes que em-

pujan hacia mí todo su cariño y deseos de hacerme sentir cada vez mejor.

Gisela: una de las mujeres más valiosas que he conocido. Sosegada, con una claridad mental que me asombra a cada momento, llana, honesta y positiva, muy positiva. De fácil risa. Sus goticas de energía vienen cargadas de ánimo y ganas de construir un millón de cosas.

Blanca: la dulzura. Creo que si yo me dejara me cargaría como a un bebé y me arrullaría con una melodía de notas protectoras. Siempre pendiente de que tome esto y lo otro. Gracias Blanquita, ¡he sentido tu afecto!

Esperanza: la alegría. Sus llamadas siempre vienen acompañadas de una nota chistosa, no puedo dejar de reír en su compañía. Posee una aguda inteligencia y la usa de muchas formas para bombardearme de alegría.

Mis compañeros de trabajo siempre pendientes de hacerme la vida más fácil, asumiendo con responsabilidad las tareas de mi cargo y pendientes de apoyarme en lo que necesito a distancia.

Lucy: la psicóloga. Se empeña en decirme que estoy de vacaciones, unas vacaciones que me ha pedido mi cuerpo y que estoy obligada a darle. Se da a la tarea de explicarme con dulzura y con ejemplos de mi propia vida, cómo un pensamiento negativo o positivo influye en mi sanación. Es mi psicóloga personal, hemos bromeado al respecto, y cada cierto tiempo pasa ¡hasta una hora! por teléfono re-

forzándome, fortaleciéndome con sus historias y comentarios.

Ivón: la fuerza. La eterna amiga. A pesar de que dejemos de vernos por largo tiempo hay un lazo de afecto permanente, que crece y se ramifica haciéndose cada vez más sólido y bonito. Con ella no hay oportunidad de titubeo, de dudas, no me da chance para sentir debilidad. Sus mensajes siempre son firmes como su voz: órdenes para seguir con vida.

Zulay, Lorena y Mariela: mis enfermeras privadas. Me brindan cariño, atención, compañía. Qué más puedo pedir.

No sé qué ha pasado con mis amigos del género masculino, he recibido sus mensajes pero pocos contactos directos he tenido. A pesar de ello, cuando nos hemos encontrado por allí en algún lugar de la ciudad los he sentido también enviarme sus mejores pensamientos y deseos.

A pesar de todo el ánimo que he tenido en este tiempo, hay personas que me han hecho sentir -por momentos- culpable por no parecer lo suficientemente mal, por no verme lo suficientemente desmejorada. Es como si se decepcionaran de encontrarme saludable. Afortunadamente no son muchos y el sentimiento que me generan es breve, fugaz. También me he sorprendido de cómo algunas personas me han tratado. ¡Dios! ¡Parece que casi se estuvieran despidiendo de mí cuando me hablan! Pero aún no habrá despedida. ¡No señor!

EL FINAL DE UNA ETAPA

Quinta parte

Cómo ha pasado el tiempo, ¡siete meses desde que todo comenzó!

Hoy finaliza el ciclo de quimioterapias al que he tenido que someterme. Como siempre, me ubicaron en una de las sillas y me conectaron a las cinco bolsas. Ya conozco a varios de los pacientes. Hay un hombre de unos 45 años que siempre parece estar de mal humor. No sonrío (al menos yo no lo he visto). Su esposa lo acompaña y se nota un gran deseo en ella por atenderlo. El cierra los ojos y no la mira ni le habla. He notado que está más delgado y camina como si los pies le pesaran. Parece derrotado... Quisiera hablarle pero estoy conectada y él se encuentra lejos de mí. Su esposa luce cansada. Una paciente que está cerca de mí me comenta que él recibe dosis diarias de quimioterapia, su tratamiento es distinto al mío. Es posible que sea por eso que esté tan agotado. Deseo que mejore, mejor aún que se cure completamente, pero el químico no es suficiente para su mejoría. Nunca he pensado que voy a morir. Al contrario, me invade una alegría por la vida. Ma-

reos, sí. Náuseas, sí. Malestar, sí. Pero todo es temporal. Lo asumo como una indigestión. Pasajera. Necesaria.

Cuando llegué por primera vez a este lugar unos meses atrás, vi a muchos de los pacientes que hoy se encuentran aquí. Todos teníamos cabello. Hoy solo quedan algunos con esa condición, los demás lucimos:

- Una cabeza brillante y despejada (los hombres)
- Unos extraños peinados de cabello artificial (las mujeres)

Hay una mujer de unos 26 años que veo por primera vez. Ya usa peluca, eso quiere decir que ya ha venido antes a recibir su dosis. Es muy linda. La acompaña su esposo, un hombre joven, deben ser de la misma edad. Él la mira con amor y procura que esté cómoda. Como el tratamiento lo recibimos a eso de las 10:00 de la mañana tenemos que comer algo mientras pasan las tres horas y media de goteo. Él le da la comida. Es todo un espectáculo de amor. Espero que ella se recupere pronto. Luce algo pálida pero con mejor ánimo que mi vecino de enfrente.

Hoy por primera vez veo que alguien ocupa la sala de transfusiones. Es una mujer, también joven. No creo que tenga 40 años. Se ve muy débil, la llevan sosteniéndola de ambos brazos. Esa imagen me causa angustia. Cierran la puerta y pienso en lo afortunada que soy por haber superado todo esto y por sentirme tan bien.

A pesar del malestar “post dosis”, éste es un día especial. Termina una etapa de mi vida. Una etapa de lucha, de fe, de victoria. ¡Gracias Señor!

He tomado sopa de patas de pollo hasta el cansancio. Sí, patas de pollo. Nunca pensé que iba a comerlas y menos que iban a gustarme. Cuando me siento débil esa sopa me revive, en especial si la prepara mi querida hermana Sonia. Mi dieta diaria es de lujo: brócoli, espinacas, acelgas, frutas, jugos, sardinas en todas sus presentaciones (naturales) y... las patas de pollo.

Al contrario de otros pacientes, ¡he engordado casi cinco kilos! Mi cara está redonda y ¿saben qué? ¡No me importa! Me siento bien.

PD: Ya han pasado varios años desde que escribí mi historia. Tuve que tomar un medicamento durante cinco años. Sigo en control médico cada seis meses y gracias a Dios me han encontrado muy bien, pero debo seguir siempre atenta. Han sido años de trabajo, de alegrías, de preocupaciones, de problemas, de logros (¡terminé mi tesis de maestría y comencé mis estudios doctorales!). En fin, ¡años de vida! De maravillosa vida. En ocasiones cuando camino por la calle, me doy cuenta de que estoy allí, afuera, en el mundo, que formo parte de todo. Miro los árboles, oigo el trinar de las aves, siento la brisa en mi rostro. Me doy cuenta de que estoy viva y espero que nunca se me olvide.

¡Cumplí mi tarea, Señor!

AUTOEXAMEN DE LOS SENOS

¿Por qué debes examinar tus senos?

Sociedades médicas nacionales e internacionales recomiendan que comiences a examinar tus senos a partir de los 20 años de edad. Se ha demostrado que una de cada diez mujeres podría presentar cáncer de mama en algún momento de su vida, siendo más frecuente en edades comprendidas entre 40 y 65 años. 95% de los casos de cáncer de mama pueden ser curados, siempre y cuando la enfermedad sea detectada en estadios tempranos. Porque con el auto-examen aprenderás a conocer la estructura normal de tus senos y estarás capacitada para descubrir cualquier anomalía futura que pudiera aparecer.

Factores de riesgo

1. Menstruación muy temprana (antes de los 12 años) y menopausia muy tardía, sobre los 55 años.
2. Mujeres sin hijos, o nacimiento del primer hijo después de los 30 años.

3. Estrés.
4. Exposiciones a radiaciones ionizantes.
5. Vida sedentaria, dieta rica en grasas y consumo excesivo de alcohol (3 ó más copas por semana). Fumar.
6. Dolencias benignas en la mama (Quistes).
7. Terapia de reposición hormonal (No comprobada).
8. Cáncer de mama en madre, hermana o hija, antes de la menopausia o Cáncer de mama en abuelas, tías y primas.
9. Alteraciones genéticas (Consultar a su médico).
10. Uso de pastillas anticonceptivas (No comprobado).

¿Cuándo debes examinar tus senos?

Debes examinar tus senos una vez al mes, así esta práctica llegará a convertirse en un hábito para ti.

Al transcurrir una semana tras el inicio de la menstruación, para que la congestión fisiológica a la que se encuentra sometida la mama por el estímulo hormonal haya desaparecido. (Durante el periodo pre-menstrual las mamas suelen estar endurecidas y dolorosas).

Si no tienes la menstruación por estar embarazada o por cualquier otro motivo, debes elegir un día fijo de cada mes que sea fácil de recordar para ti.

No olvides que el hombre también sufre de cáncer de mama, aunque en un porcentaje menor.

¿Cómo practicarse el autoexamen?

Sítuate frente a un espejo y observa tus senos, primero con los brazos colgando libremente, luego con las manos presionando la cintura (esta maniobra contrae el músculo pectoral) y finalmente elevándolos por encima de la cabeza. Observa tus senos para detectar:

- diferencias entre una y otra mama,
- alteraciones en el tamaño,
- en la forma,
- en el contorno de cada seno (bultos, durezas, retracciones del pezón).
- También observa la piel para ver si presenta ulceración, eczema, etc.

Palpación A

Debes realizarlo acostada porque en esta posición los músculos están relajados y se facilita la palpación.

Si vas a examinar la mama derecha primero, debes colocar una pequeña almohada bajo el hombro derecho, a su vez el brazo de este lado debes elevarlo y situarlo detrás de la cabeza a nivel de la nuca.

Después, con los tres dedos centrales juntos y planos de la mano izquierda, realiza movimientos concéntricos o espirales alrededor de la mama, presionando suave pero firmemente con las yemas de los dedos y efectuando movimientos circulares en cada punto palpado, desde la periferia de la mama hasta el pezón, y en el sentido de las agujas del reloj.

Palpación B

Luego realiza movimientos verticales, para ello desplaza la mano para arriba y para abajo, cubriendo toda la mama.

Después, realiza los movimientos de cuadrantes, en los cuales la mano se desplaza desde el pezón, a la periferia de la mama y se regresa, hasta cubrir todo el seno.

Palpación C

En la misma posición debes palpar la axila correspondiente a la mama que estás explorando, para descartar la aparición de bultos; para ello desplaza la mano a lo largo de toda la axila realizando movimientos circulares de la mano en cada posición, la presión que has de ejercer con los dedos debe ser levemente mayor que en el caso anterior.

Palpación D

En la misma posición debes realizar la palpación de la aureola y el pezón, presionando el pezón entre los dedos pulgar e índice. Observa si al presionar existe algún tipo de secreción. También levanta el pezón junto a la aureola para comprobar si existe buena movilidad o adherencia.

¿Qué debes hacer?

Si presentas nódulos, cualquier secreción proveniente del pezón u observas alguna alteración de la piel de la mama o el pezón, no te asustes porque puede ser una alteración benigna, sin embargo debes acudir inmediatamente a tu médico para que te estudie a profundidad y disipe las dudas.

¡Apenas 20% de las mujeres se realizan el auto-examen de los senos!

¡¡¡Cambiemos esta estadística!!!

... si tienes 40 años, no olvides visitar anualmente a tu médico. Lo ideal es detectar el cáncer antes que se palpe.

...la mamografía es el único método por excelencia para la pesquisa del cáncer de mama.

Amiga, hazte el auto-examen de los senos mensualmente y conviértelo en un hábito.

RECOMENDACIONES

Si estás en tratamiento...

Después de la quimioterapia

- Toma por lo menos ocho (8) vasos de líquido al día (agua o jugos naturales), durante los dos o tres días que siguen al tratamiento.
- Mantén una higiene oral adecuada, así reducirás el riesgo de tener inflamación de la mucosa de la boca.
- Cepíllate los dientes después de comer. Utiliza un cepillo de cerdas suaves. Puedes usar seda dental, a menos que tus plaquetas estén bajas.
- No uses enjuagues bucales que contengan alcohol.
- Si tienes la boca muy seca puedes utilizar un rociador de agua o cubrir la mucosa con aceite vegetal.
- Mantén húmedos los labios con manteca de cacao o “chapstick”.
- No uses las dentaduras postizas si tienes inflamación en la boca.

- Consulta con tu médico o enfermera antes de acudir al odontólogo.

Instrucciones para la casa

Informa a tu médico si presentas alguna de las siguientes manifestaciones:

- Si tienes fiebre (temperatura mayor o igual a 38°C)
- Escalofríos.
- Dolor en la garganta.
- Úlceras en la boca.
- Dificultad para tragar.
- Mareos.
- Molestias o dolor para orinar.
- Síntomas de gripe.
- Debilidad o cansancio mayor del esperado.
- Tos persistente.
- Dificultad para respirar.
- Confusión o agitación.
- Palpitaciones o taquicardia.
- Sed constante.
- Náuseas y/o vómitos sin control.
- Diarrea.
- Estreñimiento.
- Sangramiento.

Importante: Evita aglomeraciones y contacto con personas que tengan síntomas de gripe o resfriado. Si no es posible evitarlo, usa un tapabocas como prevención.

Cuida tu alimentación

Para mejorar tu nutrición, y ayudar a disminuir las náuseas y vómitos que pueden presentarse después de cada dosis de quimioterapia:

- Ingiere comidas pequeñas y frecuentes a lo largo del día.
- Ingiere alimentos fáciles de digerir: merengadas, huevos tibios, sopas, dulces o almidones.
- Evita grasas, frituras y alimentos muy condimentados.
- Minimiza los olores de las comidas (los alimentos fríos suelen tener menos olor).
- Toma suplementos nutricionales con alto contenido de proteínas entre las comidas.
- Si los alimentos tienen sabor metálico prueba utilizar cubiertos de plástico.
- Si no te provoca cocinar pide ayuda a tu familia y/o amigos.

- Erradica de tu dieta diaria los enlatados con estabilizantes, refrescos, cubitos y la comida “chatarra”.
- Minimiza o elimina el café.
- Ingiere mucha, mucha, mucha agua. Esto ayudará a que elimines el exceso del químico de tu cuerpo. Recomiendo que hiervas el agua a pesar de que sea filtrada. Hierva unos ocho (8) vasos de agua y ponte como tarea tomártelos durante todo el día.

Después de la radioterapia

Luego de cada radiación es necesario que cuides tu piel, para ello, dos o tres veces al día:

- Cubre con un pañito humedecido en agua de manzanilla concentrada (bien fría), la zona donde te aplican los rayos (tanto en el frente como en la espalda). Luego, unta cristal de sábila en toda esa zona. Esto minimizará el ardor y mantendrá hidratada tu piel.
- Notarás que el área de radiación se torna cada vez más oscura pero si tienes estos cuidados no sentirás mayores molestias.
- Sin embargo, es muy importante! que antes de cada radiación tu piel esté muy limpia, libre de manzanilla, sábila, cremas y perfumes.

Otras recomendaciones

Procura que los miembros de tu familia tomen previsiones:

Dos años después de haber concluido mi tratamiento le diagnosticaron cáncer de mama a una de mis hermanas. Hoy en día, después de someterse a tratamiento está perfectamente bien (¡Gracias a Dios!) y como yo se mantiene bajo control médico cada seis meses. La recomendación es que todos se hagan los exámenes correspondientes.

Organiza la información:

Prepara una carpeta con todos los informes, exámenes, récipes y cualquier otra información relacionada con tu tratamiento. Organízala cronológicamente. Esto te será útil cada vez que asistas a consulta con tu médico. Te pedirán las mamografías anteriores cada vez que vayas a hacerte una nueva.

Escribe tus dudas:

Normalmente cuando estamos solos comenzamos a pensar en lo que sentimos y nos surgen un montón de dudas. Escríbelas para que no se te olviden cuando estés con tu médico. Pregúntale todo lo que te inquiete y de seguro obtendrás una buena explicación.

Para el cabello:

Prepara una infusión de romero y quina concentrada y mantén un poco de esta preparación en el baño. Cada vez que entres allí rocía tu cabeza y frótala con suavidad. No sé si es infalible pero en mi caso, al concluir el tratamiento, mi cabello creció rápida y frondosamente.

Si te extrajeron ganglios de alguna de las axilas:

Evita siempre que en el futuro te inyecten o extraigan sangre de ese brazo. Así mismo evita cortaduras y quemaduras de ese lado, esto minimizará el riesgo de contraer infecciones por esa vía.

Para cargarte de energías:

- Toma sopa concentrada de patas de pollo o de sardinas naturales y todo lo verde que la naturaleza nos brinda: brócoli, acelgas, espinacas, berros, lechuga, entre otros.
- Ingiere jugos naturales, en especial el de mora y el de guayaba con pimentón rojo (evita los cítricos como el jugo de parchita o el de limón).
- De vez en cuando un buen caldo de caraotas (rojas, negras) y granos como las lentejas y arvejas.
- Evita los embutidos: nada de salchichas, salchichón, mortadela, entre otros. Si te provoca puedes consumir una lonja de jamón de pavo al día, y otra de queso

paisa para acompañar la arepita de la mañana, junto con una cucharadita de mantequilla.

- En la noche procura comer solo frutas.

Y recuerda: Tu familia ya sufre lo suficiente, no pongas más preocupaciones sobre ellos de las que ya tiene. Tu alimentación no es por “placer” en estos días. Aunque todo te sepa a cartón, ¡come!. Tu tarea es alimentar tu cuerpo y tu espíritu, ser disciplinada con tu tratamiento y mantenerte optimista por encima de todo, lo demás está en manos de los médicos y de Dios.

¡Salud!

ALGUNOS MENSAJES RECIBIDOS
*(Me reservo los nombres, pues no he pedido la
autorización correspondiente)*

De: XXXX

Para: esalguero@cantv.net [esalguero@cantv.net]

Asunto: De su libro “PORQUE ME PASA ESTO”

Fecha: 13/03/2007 14:59:51

Mensaje:

Sra. Estela Salguero, un saludo especial para usted. Me llamo XXX, vivo en Ciudad Bolívar; tengo 36 años y fui diagnosticada CA mama derecha grado 2 en julio del año pasado. Ya cumplí con la quimioterapia 4 ciclos, y la radioterapia en Caracas. Terminé tratamiento en enero de este año. Tengo 2 hijos, un varón de 15 años y una niña de 7 años. Divorciada.

Su libro llegó a las manos de mi madre estando en Caracas, no sé ni cómo pero quiero expresarle que me identifique mucho con usted. Pasé meses preguntándome ¿por qué me pasaba esto?, ¿qué había hecho mal? Hoy comprendo que un divorcio muy doloroso hace 4 años y una segunda relación

de pareja que no funcionó me dejaron mucho rencor, dolor, rabias, angustias, depresión y tristezas...

Hoy, incorporada a mi trabajo..., y con la ayuda de tantos amigos, familiares y tantas oraciones de personas que ni siquiera conocía me han devuelto las ganas de vivir.

No sé si a usted le pasa, pero después de pasar por esto, y de haber leído tantos libros de autoayuda, siento que debemos ayudar a los demás. Me gustaría, al igual que usted, contar mi historia...

A veces me pongo a pensar y siento que se me van las fuerzas, como si la oportunidad que nos dio la vida ¡no la merezco! y lucho todos los días contra eso para no dejarme llevar por el miedo. Con muchas oraciones y un poco de Yoga he logrado volver a comenzar.

Muchas gracias por su colaboración.



----- Original Message -----

From: XXXX

To: <esalguero@cantv.net>

Sent: Monday, August 01, 2005 11:05 AM

Subject: gracias por el libro

Hola Estela, espero que te encuentres muy bien. Gracias por el libro, lo leí en una noche, de hecho me sirvió de empujón para hacerme el examen (mamografía) que hasta se me había vencido la orden, por esas cosas de que “eso es con otro y no con uno”, como que no creemos que estamos exentos de esas cosas.

De verdad tu relato me “movió el piso” como dicen los pavos. Mil gracias

Saludos



Este otro lo envió desde Colombia un amigo de una de mis hermanas.

----- Mensaje Original -----

De: YYYY

Enviado el: Martes, 22 de Abril de 2008 09:17 p.m.

Para: SALGUERO Martha L.

Asunto: RE: Librito

Hola Marthica, te cuento las palabras de mi Mami:

“Leyendo el libro me parecía estar leyendo lo que yo estaba viviendo, los mismos síntomas generales, los mismos complejos, los mismos miedos, los mismos tratamientos. Similar a como la muerte cuando uno asiste a un velorio uno nunca se imagina que al día siguiente el turno es para uno, igual como lo describe el relato del libro, uno no cree que aquella enfermedad le puede llegar a uno en cualquier momento.”

“Recuerdo que Estela..., creía todo resuelto y era orgullosa y de repente cuando le confirman aquel mal indeseado, su vida dio un vuelco de 360 grados, todo se reducía a 3 escenarios: Familia, Amistades y Tratamiento”

“Hoy por hoy, confirmado por mi especialista que aquel fantasma milagrosamente desapareció de mi cuerpo, doy gracias a la persona que me regaló aquel libro, pues me acompañó en aquellos días difíciles del tratamiento recordándome

que tenía también una familia maravillosa y que ante todo hay un Dios maravilloso”

Bueno mi Marthica, te mando un beso grande.



Este es de un amigo que enfrentó una grave enfermedad.

----- Mensaje Original -----

De: YYYY

Para: Estela Salguero <esgil14@gmail.com>

Fecha: 08-abr-2008 15:18

Asunto: El libro

Estimada Estela

Te doy mi apoyo pues el libro que escribiste aún cuando parece para mujeres también plantea una ruta hacia la autoayuda para los hombres, yo lo tengo y como te referí me ha sido muy útil, ojala lo pudieran editar nuevamente.

Un abrazo.

YYYY.



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA

Ciudad Bolívar, 5 de Noviembre de 2008.-CIAG-100

Profesora
Estela Salguero
Su Despacho.-

Le saludo en la oportunidad de agradecer la donación del libro de su autoría “¿Porqué me pasa esto? Mi lucha victoriosa contra el cáncer de mamá” el cual después de leerlo me llenó de esperanzas en cuanto a las posibilidades que las personas que padecen esa terrible enfermedad pueden tener.

Casualmente unos días después de su obsequio, una señora amiga de muy humilde extracción económica, fue diagnosticada con cáncer de mama grado II. Inmediatamente le llevé el libro el cual, dado sus limitaciones para leer por no haber culminado la primera etapa de la educación primaria, le ha sido leído en voz alta por su nieta. Los consejos sencillos pero muy accesibles que Usted proporciona allí, desde el uso del romero para la caída del pelo, hasta los alimentos que se deben ingerir durante las quimioterapias y otros cientos de consejos que pueden ser aplicados por cualquier persona para tener una mejor calidad de vida durante el tratamiento, han convertido el libro en una guía para que esta persona se sienta mejor.

Aunado a esto, el compartir su valiosa y particular experiencia, hacen de este libro una publicación muy humana que constituye un alivio para quienes enfrentan esta terrible enfermedad. La señora de la cual le hablo, ha empezado ahora a compartir su libro con otras enfermas, y en las sesiones que semanalmente se organizan en el hospital para conversar al respecto, ella lleva su libro, alguien lo lee y ella lo comenta a partir de su propia experiencia, la cual dicho sea de paso es muy positiva al respecto pues los consejos efectivamente funcionan.

Espero, Profesora Salguero, que este libro sea reeditado y de amplia distribución en los centros de salud pues son estos gestos, académicos y humanos, los que resaltan la labor comprometida que desde esta universidad tratamos de desarrollar.

Muchas gracias y felicitaciones.

Dra. Nalúa Rosa Silva Monterrey
CIAG-UNEG





UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA
VICERRECTORADO ACADÉMICO
COORDINACIÓN GENERAL DE EXTENSIÓN Y DIFUSIÓN CULTURAL

© **¿Por qué me pasa esto?**

Mi lucha victoriosa contra el cáncer de mama

© **Editor**

Fondo Editorial UNEG

<http://fondoeditorial.uneg.edu.ve>

Coordinación Editorial

Prof. Ana María Contreras G.

Diseño, Diagramación y Montaje

TSU Rabelt Mujica

Reproducción digital

Copiados Unidos, c.a.

Puerto Ordaz-Venezuela. Abril 2011

Tiraje

50 ejemplares

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal LFX 9332011300361

ISBN 978-980-6864-27-6

Todos los títulos publicados bajo el sello Fondo Editorial UNEG son arbitrados entre pares bajo el sistema doble ciego. Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley que establece penas de prisión y/o multa además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente en todo una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicado a través de cualquier medio sin la respectiva autorización